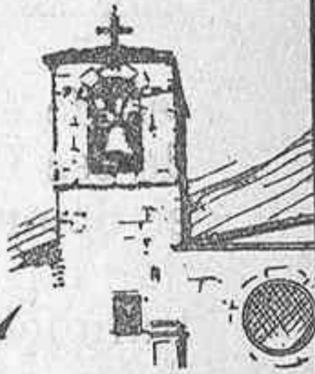




LA HOJA PARROQUIAL



Sea buena o mala mi suerte,
el morir es mi sentencia
y el vivir es permanencia
en capilla hasta la muerte.

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo XXIV después de Pentecostés

Corresponde hoy el Evangelio de la dominica IV después de la Epifanía: "Entrando Jesús en una barca, le siguieron sus discípulos; y se levantó una gran tempestad en el mar, de modo que las ondas cubrían la barca; mas él dormía. Entonces sus discípulos se llegaron a él y le despertaron, diciéndole: Señor, sálvanos, que perecemos. Y Jesús les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Y levantándose al punto, mandó a los vientos y al mar, y se siguió una gran serenidad. Entonces todos se llenaron de admiración y decían: ¿Quién es este hombre, a quien los vientos y la mar siguiendo a Jesucristo no han de tener obediencia?" (Mat. VIII-23,27).

Hay muchos que parecen creer que contradicciones, y se quejan y murmuran al ver que ellos son atribulados y en cambio otros, que creen peores, gozan de felicidad. Ya ven aquí cómo los discípulos de Jesús no se

vieron libres de la tempestad por ir en compañía de él; antes al contrario, parece que su compañía fué la causa de que viniese la tormenta. Bien claramente predijo él y su fiel Apóstol San Pablo que todos los que le siguen sufrirán tribulaciones, como él las sufrió.

..Lo que hay es que en su compañía la nave es combatida, pero no sucumbe. ¿Qué hubiera sido de sus discípulos si no hubiera ido él allí? Habrían sido sepultados en el fondo del abismo; y eso les hubiera ocurrido también, si no hubiesen recurrido a él para que los salvase.

Ya sabemos, pues, lo que hemos de hacer en toda clase de tentaciones y trabajos: no quejarnos de Dios que nos las manda, sino procurar tener a Cristo dentro de nosotros y recurrir a él diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos.

Sección catequística

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

No faltará quien os diga que la confesión fué inventada por el Papa Inocencio III, o por el Concilio Lateranense; pero los que esto aseguran o son unos ignorantes en Historia o unos pérfidos en sus intenciones, y

desde luego unos depravados en su vida.

Lo que hicieron el Concilio y ese Papa fué mandar que todos los cristianos se confesasen por lo menos una vez al año, y esto, en vista de que muchos cristianos iban dejando pasar muchísimo tiempo sin acercarse al Tribunal de la Penitencia, con gran detrimento de sus almas. Los que esto duden busquen las ac-

tas de ese Concilio, lean las palabras de ese Papa y allí verán manifestado el dolor con que se ven obligados a dar esa disposición, en vista del retraimiento que se iba notando en los fieles para acercarse a esa segunda tabla de salvación, como hacían a la confesión.

A parte de esto, consta claramente en la Historia que desde el principio del Cristianismo se practicó la confesión, y aun de modo público, no con todo sigilo como ahora se hace. Puede desafiarse a los más sabios a que indaguen el siglo que no hubiera esa práctica; pues si imparcialmente lo estudian, tendrán que convenir en que los apóstoles enseñaron esa doctrina, y remontados ya a aquel tiempo, llegarían a ver los testimonios de los Sagrados Evangelios, donde clarísimamente se concede a los apóstoles la facultad de perdonar los pecados.

El mismo día de la Resurrección se apareció Jesucristo a sus apóstoles en el Cenáculo y les dijo estas palabras: *Recibid el Espíritu Santo: a quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; y a quienes les retengáis, les serán retenidos.* Y ya en otra ocasión les había dicho: *Todo lo que atareis en la tierra, será atado en el cielo; y lo que desatareis en la tierra será desatado en el cielo.*

Pues bien; ¿cómo los apóstoles habían de perdonar o retener los pecados, si no los conocen? Y habiendo tantos pecados ocultos, ¿cómo habían de conocerlos, si no los manifestaban los mismos que los cometían?

C A X I G A L I N E S

Grandes tristezas hallé
en un corazón sin luz;
pero otras mayores sé:
la de un corazón sin fe,
la de una tumba sin cruz.

En la tumba de Adán.

Aquí yace el primer padre
que al mundo principio dió;
y aunque sin madre nació
yace en brazos de su madre.
Mas no es mucho que la oprima
por la culpa que le dan,
hasta que el segundo Adán
le quite el mármol de encima.
Si esto al gusto antojadizo
de una mujer se le debe,
séale la tierra leve
pues de la tierra se hizo.

En la tumba de un militar

Aquí convertido en tierra
yace un valiente soldado
que murió de haber soñado
que iba a marchar a la guerra.

El día de difuntos bien aprovechado

Has venido a oír Misa esta mañana:
muy bien hecho.

Es que tienes difuntos, de los cuales te acuerdas muchas veces, y no has querido que pase este día sin ofrecer por ellos una Misa, o tal vez más de una; muy bien, muy bien hecho.

¿Quién es el difunto que no se te olvida? Quizás tu padre, o tu madre, o tu hijo, o tu amigo, o tu bienhechor...

Y como tú sabes que oyendo Misa haces bien por el alma de esas personas queridas, has venido a la Iglesia, para cumplir como te lo pide tu conciencia: repito que has hecho muy bien.

En la Iglesia has visto una cosa muy particular: es que cada sacerdote dice tres Misas: los demás días del año, exceptuando la Pascua de Navidad, no pueden decir tres misas: hoy sí: ¿por qué será eso?

Pues muy sencillo: porque la Iglesia quiere que hoy salgan muchas almas del Purgatorio; y como la Misa es el medio mejor para conseguirlo, exhorta a los sacerdotes a que cada uno diga hasta tres Misas; ¡qué bien!

Y naturalmente,

al salir de la Iglesia has salido muy contento, porque has ofrecido al alma de tu padre, o de tu madre, o de tu hijo lo que tanto vale: una Misa; quizás has oído dos

o tres: mejor: más contentas están contigo las almas de tus difuntos.

Si en este momento les fuera permitido a esas almas hablar contigo, te dirían, seguramente: *Gracias por el favor que me has hecho; gracias por el consuelo que me has proporcionado: ¡qué satisfecho te quedarías si oyeras esa voz! Pues ya sabes que así te están hablando ellas desde el Purgatorio, aunque tú no las oigas; por más que sí, tú las oyes: te lo dice en el interior de tu pecho la satisfacción que tienes por haber oído Misa.*

Pero mira:

responde a esta pregunta: ¿cuándo vas a volver a la Iglesia a oír otra Misa? ¿Lo vas a dejar para el año que viene, cuando llegue otra vez el día de los difuntos?

Si lo haces así, muy mal: fíjate en lo que voy a decirte.

Había un muchacho, hijo de una pobre viuda, muy pendenciero y jugador y hasta ladronzuelo, faltando con mucha frecuencia a las obligaciones de su cargo; a la madre le dió tantos disgustos, que la pobre cilla enfermó del corazón.

Cuando el hijo la vió con aquellos ataques, se llenó de pena, y la acariciaba con frecuencia y le proporcionaba todas las medicinas recetadas por el médico; pero en cuanto salía de su casa, volvía a repetir sus pendencias, sus insultos y sus robos.

La madre se enteraba de la conducta detestable de su hijo, que le agravaba la enfermedad del corazón y un día le dijo así: *Hijo mío, yo te agradezco muchos las caricias que me haces y el alivio que con medicinas procuras a mi enfermedad: pero ¿sabes de qué modo podría yo curarme por completo? siendo tú bueno: que no vengan a darme quejas de ti: que yo sepa que tú no has faltado a tus obligaciones: esa es la prueba mayor de cariño que puedes darme.*

Hagamos ahora

la aplicación: mira: todos estamos obligados, fíjate bien en la palabra, *obligados* a oír Misa los domingos, si algún motivo poderoso no lo impide: de modo que faltar a Misa en esos días es faltar a una obligación grave.

Pues bien: las almas de tus difuntos están muy contentas con que hoy hayas ido a la Iglesia a oír Misa por ellas, pero estarán más contentas contigo si te propones ahora firmemente asistir también todos los domingos.

Figúrate

que es tu madre la que se halla sufriendo en el Purgatorio: pues ella hoy te dice: *Hijo mío, muchas gracias por el consuelo que hoy me has proporcionado oyendo Misa; pero no me llenes de pena si veo que llega el domingo y te quedas tan tranquilo sin cumplir la obligación que tienes de asistir también al Santo Sacrificio.*

Vamos a ver: ¿qué le contestas ahora a tu madre, o a tu padre, o a tus difuntos que te hablan así?

¿Dices que no tienes tiempo? Sí lo tienes: ve a la Misa que más te convenga; aunque sea levantándote media hora antes: ¿no puedes imponerte ese pequeño sacrificio?

¿Crees por ventura que van a burlarse de ti?

¿Y qué te importa? ¿Es que tú tienes que hacerlo que otros quieren? ¿Es que no eres dueño de llevar a cabo más que lo que un cualquiera te permita? ¡Pues vaya una libertad la tuya!

Si alguien

se atreviera a motejarte porque ibas a Misa el domingo, podrías responderle con la frente muy alta: *Lo hago porque quiero: ¿qué tiene que ver en eso nadie? Hacer lo contrario, o sea faltar a una obligación, porque a otro no le agrada, es señal manifiesta de corazón pequeño y cobarde, que no sabe defender sus derechos.*

Hay muchas personas que en sufragio de sus difuntos encienden en su casa o en el cementerio luces de aceite: otras rezan novenas o rosarios: otras dan limosna a algún pobre.

Todo eso está muy bien hecho; pero, mira, hacer todo eso y después faltar a la Misa del domingo, cuando no hay causa justificada, ni Dios lo aprueba ni tus difuntos tampoco.

Bueno; basta ya:

vamos a dar término a las reflexiones que se ha permitido hacerte esta hojilla durante varios minutos.

Ya lo sabes: las personas tan queridas de tu familia, que han fallecido, te piden hoy el obsequio de que te propongas ir a Misa todos los domingos.

¿Vas a hacerlo así? Te aseguro que el domingo, cuando vuelvas a tu casa, irás contentísimo: más aún que hoy: y que tus difuntos desde el Purgatorio o desde el Cielo te mirarán agradecidos, al ver que hay cumplido con ese deber tan grave del cristiano.

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Continúan los del mes de Noviembre en sufragio de las almas del Purgatorio. Por este ejercicio se ganan siete años y siete cuarentenas de indulgencia cada vez, y plenaria al mes, comulgando.

Bautizados.—El día 23 del pasado, María del Olvido Sánchez González, nacida el 23 del anterior, Azcárraga 7. El 27, Víctor Pedro José Cuétara Sánchez, nacido el 19 del mismo, Azcárraga 18; y Manuel Alvarez González, nacido el 20, Tenderina 25.

Proclamados.—Don Isidro Maraña Suárez, de ésta, con doña Angeles Carrera Crespo, de San Juan el Real. Don Luis Simeón Contreras del Castillo, con doña María de los Afligidos Ortiz Mori, ambos de ésta.

Fallecida.—El 29 del pasado, doña Aurora Fierro Labusta, viuda de Mori, de sesenta y cinco años, San Vicente 16; se asoció y funeró de primera clase.

R. I. P., y nuestro pésame a sus hijos, a su hermano político, muy ilustre señor don Paciente Méndez Mori, y demás familia.

EN EL ALTAR DE LA PURISIMA

La celosa camarera de dicho altar, doña Concepción Alvarez, puso un foco de luz eléctrica en el camarín de la Virgen.

Ella se lo pagará y nosotros lo agradecemos.

LOS CULTOS DEL SAGRADO CORAZON

El domingo pasado terminó el solemne novenario que todos los años dedica al Sagrado Corazón de Jesús la Archicofradía del mismo título instalada en esta iglesia. El lunes se hizo también la acostumbrada conmemoración de los cofrades difuntos,

con una comunión, un sermón y un responso.

Todo ello estuvo muy solemne y atrayente: el adorno del altar, con el majestuoso pabellón, colocado por personal de la Fábrica de Armas, y las flores y luces, tan artísticamente dispuestas por el mayordomo don José Villanueva con la ayuda de nuestro electricista don Manuel Alonso Crespo y otros colaboradores; los sermones del P. Arroyo, exponiendo con elocuencia los favores que nos presta el Corazón de Jesús en todos los órdenes de la vida; la capilla del señor Velázquez con escogidas y variadas piezas; todo contribuía a honrar al Divino Amante de los hombres y a dar esplendor a sus cultos.

La asistencia fué también muy numerosa, debido a las causas antedichas y a lo arraigada que está en Oviedo esta cofradía, una de las mas antiguas que existen.

Por cierto que el P. Arroyo hubo de dirigir la palabra a las personas de la Junta y Rectores de coro, exponiéndoles la importancia de esta archicofradía y la necesidad de trabajar cada vez con más celo, para que no decaiga, sino que vaya en auge de día en día. Sobre todo en la parroquia, decía él, no debía haber una sola familia, rica ni pobre, que no contase siquiera con algún miembro inscrito en la archicofradía.

El párroco insistió también en la misma idea y lo repite desde esta HOJA, deseando ver en cada uno de sus feligreses un devoto entusiasta del Sagrado Corazón, y que la iglesia se viese llena de fieles en los primeros viernes, como se vió en los días del novenario. No ha de ser nuestra devoción pasajera y de momento, sino firme y constante, para tener derecho a las consoladoras promesas del Corazón Divino.